

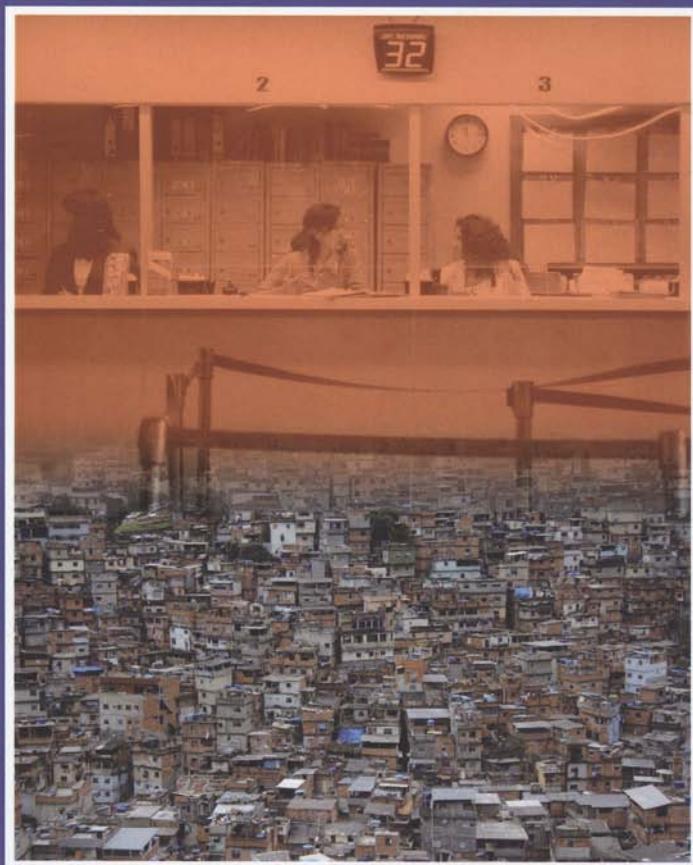
Editores

*David Martínez-amador
Ma. Gregoria Carvajal Santillán*

Coordinador

Sebastián Goinheix

Conflictos y expresiones de la desigualdad y la exclusión en América Latina



elaleph.com

**CONFLICTOS Y
EXPRESIONES DE LA
DESIGUALDAD
Y LA EXCLUSIÓN
EN AMÉRICA LATINA**

EDITORES

DAVID MARTÍNEZ-AMADOR

MA. GREGORIA CARVAJAL SANTILLÁN

COORDINADOR

SEBASTIÁN GOINHEIX

Colección

Temas Estratégicos

elaleph.com

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	13

Parte I

Revisiones y perspectivas sobre exclusión y pobreza

Marginación y desigualdad en Guatemala:

Democracia sin demos

por David Martínez-Amador y Ma. Gregoria Carvajal

Santillán	21
Algunos datos	28
Bibliografía	38

Una aproximación a la dimensión fenomenológica de la exclusión social: La Zona Metropolitana de la Ciudad de México

por Rafael Hernández Espinosa	39
Introducción	39
El contexto estructural. La zona Metropolitana de la Ciudad de México y el municipio de Chimalhuacán	42
Consideraciones sobre la exclusión social: estructura, cultura y curso de vida	49
Prácticas significantes y sentidos de la integración social	57
Conclusiones	69
Bibliografía	74

Crítica a las teorías de la pobreza y el desarrollo humano frente a la desigualdad y violencia en el campo mexicano por Jorge Arzate Salgado	79
Introducción	79
Preguntarle a la pobreza sobre la desigualdad económica y social	82
La medición de la pobreza como ideología del menos	87
La medición del IDH como ideología del más	92
La invisibilización de las desigualdades y la vulnerabilidad social en el campo mexicano	96
Desigualdad y formas de la vulnerabilidad social en el campo mexicano, un breve recuento de complejidad	98
Formas de violencia y desigualdad-vulnerabilidad social en el campo mexicano, otro breve recuento	101
Conclusiones	105
Bibliografía	107
No sólo es cuestión de migrantes: migraciones externas y exclusión social por Néstor Cohen	109
Introducción	109
El migrante externo como sujeto de estudio de las Ciencias Sociales	111
Extendiendo la frontera de la categoría exclusión social	114
Relaciones interculturales, relaciones en tensión	121
La extranjería producida	129
Conclusiones	133
Bibliografía	136
México: ¿Hacia un Estado gendarme? por Miguel Ángel Vite Pérez	137
Introducción	137
Los conceptos para el análisis	141
La inseguridad social como amenaza	146
La legalización del combate al crimen organizado	154
Violencia y criminalización	164
Reflexión final	169
Bibliografía	174

Parte II

Políticas Sociales, actores y conflictos

Políticas de combate a la pobreza y polarización social en México. El caso del programa Progres-Oportunidades por Marguerite Bey	183
Introducción	183
El contexto político	185
¿Qué significa la focalización en los pobres?	187
Las condiciones de la implementación del Progres	191
La evolución del programa y sus resultados	197
Conclusiones	204
Bibliografía	207
Políticas sociales y prácticas excluyentes: procesos de subjetivación y construcción de ciudadanía por Ana María Pérez	211
Introducción	211
Acerca del concepto de exclusión	212
Exclusión/Inclusión y construcción de ciudadanía	214
Políticas de inclusión y construcción de ciudadanía	219
Planes sociales y ciudadanía: el discurso de los beneficiarios	221
A modo de conclusión	229
Bibliografía	231
Actores y consumo: respuestas a la política social por Sebastián Goinheix	233
Introducción	233
“Uso” como respuesta activa de los agentes	236
El Proyecto 300. Contexto normativo e institucional.	243
Análisis de los discursos sobre el consumo	247
Conclusiones	262
Bibliografía	268
Autores	271

INTRODUCCIÓN

La presente publicación fue concebida como un aporte para generar nuevos debates sobre desigualdad, exclusión y políticas sociales en la que es —según diversos indicadores— la región “más desigual del mundo”. ¿Qué significa ser pobre, marginado o excluido, especialmente en un contexto de fuerte desigualdad social? ¿Qué relaciones se entretajan en nuestras conflictivas y complejas sociedades? ¿Cómo interpretar los aciertos y fracasos de las políticas públicas? ¿Son posibles nuevos abordajes de estos fenómenos?

En América Latina existe una larga tradición en el tratamiento de la pobreza y la exclusión o marginación. El concepto “marginalidad” había surgido de los análisis urbanísticos, a partir de la constitución de barrios pobres en las periferias de las ciudades, y que, por tanto, dejaban el concepto circunscrito a ciertos grupos. Un primer salto de esta descripción circunscripta a otra más amplia se produce con la concepción de *lo marginal* como lo excluido de la comunidad, propuesta por la DESAL, en la década del 60'; la marginalidad es explicada, pues, desde los aspectos constitutivos de la propia población aludida, a partir de la fragmentación interna y la desorganización familiar. Es decir que lo marginal es definido por sus características internas y no por algún tipo de proceso de marginalización. Se es marginal porque no se forma parte de la comunidad, y esto porque no se asumen comportamientos y valores compartidos, de modo que son

dichas poblaciones las que, con sus conductas, se alejan o retiran de la comunidad.

Otra vertiente estuvo dada por el funcionalismo de Gino Germani, en un análisis de los procesos de modernización de América Latina. La marginalidad se entendía como la persistencia de elementos de la sociedad tradicional, es decir, de los efectos de la transformación tardía hacia la sociedad moderna (efectos de demostración y de fusión y otras “asincronías”). De este modo sugiere que las adherencias y reacciones que provocarían las pautas tradicionales, se harían cada vez menos importante al ir modernizándose la sociedad. En este sentido, la marginalidad no sería más que un desajuste, un fenómeno aberrante y circunstancial en el proceso del desarrollo, que iría “acomodándose” con el avance de las sociedades. Germani parte de una visión totalizadora y objetivista de la sociedad en que la integración pasa por tres dimensiones: una normativa: sistemas y subsistemas de normas, status y roles en condiciones de ajuste recíproco; otra psicosocial: correspondencia entre las expectativas y actitudes internalizadas de los individuos y las demandas de la estructura normativa; y finalmente una ambiental: contexto real en que tienen lugar las acciones de los individuos. La desintegración se produce como desajuste de una o varias de estas tres dimensiones, siendo esta desintegración la que explica el cambio social; en tanto la integración sería el resultado del reacomodamiento de las partes de un sistema en un proceso de transformación.

A partir del legado de la noción centro-periferia, y las discusiones con el dependentismo, surgen las propuestas de la “informalidad” trabajada por Aníbal Quijano (para quien la marginalidad no implica desintegración sino una forma particular de integración), o la tesis de la “masa marginal” propuesta por José Nun en 1969, que constituyen una alternativa a las visiones anteriores. Nun, por ejemplo, intenta un análisis de la dinámica del trabajo y la acumulación capitalista en las socie-

dades dependientes como explicación del fenómeno, dado que la exclusión se define por los medios de empleo y no por los de subsistencia. Ya no se trata de una descripción de los grupos marginados, o de referirlos a un proceso inacabado, sino de analizar el conjunto de mecanismos por los que se marginaliza a sectores en la sociedad para el funcionamiento de *toda* la sociedad o, para ser más precisos, de la posibilidad de un cierto tipo de acumulación capitalista. Siguiendo a Marx, denomina “masa marginal” a la parte de la superpoblación relativa que no produciría *efectos funcionales* sobre el mercado de trabajo (sí producidos por el “ejército industrial de reserva”) en tanto ni siquiera cabe la posibilidad que el sistema los incorpore como asalariados. Por tanto, desde la nueva perspectiva, con el concepto de exclusión ya no se designará a grupos particulares, sino a procesos sociales que pueden conducir a la progresiva ruptura de lazos sociales. Estos procesos no son azarosos sino que son siempre expresión de cierta configuración de las relaciones de poder, no surgen de la naturaleza de las cosas sino de las concretas formas de explotación.

Ciertamente se han constituido interesantes y prolíficas tradiciones a partir de estas obras, además de nuevas formulaciones de otros campos y autores. Sin embargo, de algún modo se reconoce en aquel debate un mojón importante para la academia latinoamericana. Por una parte porque sostuvo una reacción al desarrollismo, de fuerte carácter estructural-funcionalista ligado a la apología de la modernidad europea y norteamericana, tomadas como “modelo”, como fin y destino. En segundo lugar, porque constituye una alternativa ante acercamientos que no cesan de achacar a la depravación de los pobres las causas de todos sus males. Pero quizá también, porque insinuó el nacimiento de una reflexión y una tradición original, típicamente latinoamericana. Tradición que luego, en parte, se hizo más difusa y menos persistente, debido a algunos límites de las líneas de investigación, pero también como consecuencia de debilidades institucionales y contextos políticos autoritarios.

En todo caso, con la actual publicación no se intenta dar continuidad explícita a estas investigaciones, sirvan pues estas líneas para reconocer sus aportes a la reflexión latinoamericana, como una forma de continuar su legado.

En cuanto a la estructura del libro, se optó por dividirlo en dos partes que dieran cuenta, respectivamente, de discusiones en torno a los conceptos de pobreza y exclusión, por un lado, y por otro, de un análisis de experiencias de políticas sociales. No se trata de una parte más teórica y otra de descripción de casos, ya que en ambas partes se pueden extraer consecuencias teóricas y empíricas que permiten afrontar con mayor rigor los debates contemporáneos.

En la primera parte se retoma la reflexión y análisis a partir de los conceptos de pobreza, desigualdad y exclusión. Abren el libro David Martínez Amador y Gregoria Carvajal apuntando a la marginación como dinámica política social guatemalteca, debido a los límites impuestos por las élites a la búsqueda de la igualdad, proponiendo así una discusión de la marginación como límite a la democracia –sustantiva y no meramente formal–. En esta línea el artículo de Rafael Hernández explora la construcción de las experiencias de desventaja de jóvenes de barrios deprimidos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y qué sentido cobra la integración/exclusión desde una perspectiva fenomenológica. Mientras que el de Jorge Arzate se erige como una crítica a los principales esfuerzos de medición de la pobreza y la exclusión, crítica que se dirige hacia los límites de un acercamiento cuantitativo y a las deficiencias teóricas de perspectivas que no integran dimensiones fundamentales en el esclarecimiento del fenómeno. En tanto Néstor Cohen presenta una redefinición de la exclusión, a partir de la situación de los migrantes para dar cuenta del modo en que la sociedad receptora produce extranjería, excluyendo así a los migrantes externos. En el último artículo de esta primera parte,

Miguel Vite analiza la transformación del Estado mexicano en un “Estado penal”, que ha reforzado su función punitiva como respuesta a la inseguridad, producto del abandono de su compromiso social y la consecuente individualización de los costos sociales del desempleo y la informalización.

A continuación, en la segunda parte del libro, se exponen casos de política social realizando distintas aproximaciones críticas, ya sea a sus limitaciones como a la perspectiva de los actores beneficiarios de las prestaciones. No se trata tanto de la presentación de distintos diseños de políticas sociales o de reflexiones sobre el estado de bienestar, sino que cobran mayor importancia los actores, ya sea como destinatarios de las políticas ya en su capacidad de debatir y responderlas. En esta parte se encuentra, en primer lugar, el artículo de Marguerite Bey con una caracterización y análisis de caso del emblemático “PROGRESA” de México, preguntándose por su originalidad, sus limitaciones y las consecuencias sociales y políticas de sus definiciones. Mientras tanto Ana María Pérez invita a pensar en un modelo de análisis de la producción de subjetividad desde la exclusión a partir de una concepción de la ciudadanía activa. Finalmente, el artículo de mí autoría trata sobre las respuestas de los beneficiarios de una política de transferencias condicionadas, a la adopción de pautas, estrategias y prácticas promovidas por dicha política.

No obstante estas precisiones, se debe tener en cuenta que se trata de un material heterogéneo, en tanto el libro no fue pensado en términos de un debate que se plasmaría en las diferentes visiones. El debate está en el exterior, en la medida que los artículos producen una conexión con otras perspectivas, y sólo luego debaten –o se complementan– también internamente. De este modo se espera que el libro despierte la circulación y generación de nuevas ideas, no para producir una nueva sociología latinoamericana reeditando la centralidad de los debates de antaño, sino para propiciar una mayor conexión de tradiciones y de reflexiones, de matices, de in-

novaciones. Se aspira sí a contribuir en la renovación y vigo-
rización de las capacidades reflexivas.

Sebastián Goinheix
Montevideo, setiembre de 2008

Conflictos y expresiones de la desigualdad y la exclusión en América Latina

Este libro pretende ser un aporte para generar nuevos debates sobre desigualdad, exclusión y políticas sociales en la que es –según diversos indicadores– la región “más desigual del mundo”. ¿Qué significa ser pobre, marginado o excluido, especialmente en un contexto de fuerte desigualdad social? ¿Qué relaciones se entretienen en nuestras conflictivas y complejas sociedades? ¿Cómo interpretar los aciertos y fracasos de las políticas públicas? ¿Son posibles nuevos abordajes de estos fenómenos?

La desigualdad, la exclusión y la marginación no son tomadas como hechos consumados, sino como un proceso que implica explotación y dominación, pero también conflictos y respuestas a la sujeción.

El libro integra unas perspectivas, objetos y reflexiones heterogéneas, generando un debate con el “exterior” del libro, en la medida que los artículos producen una conexión con otras perspectivas, y sólo luego debaten –o se complementan– también internamente. De este modo se espera que el libro despierte la circulación y generación de nuevas ideas, no para producir una nueva sociología latinoamericana reeditando la centralidad de los debates de antaño, sino para propiciar una mayor conexión de tradiciones y de reflexiones, de matices, de innovaciones. Se aspira sí a contribuir en la renovación y vigorización de las capacidades reflexivas.

